



# Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

**4392<sup>a</sup>** sesión

Viernes 19 de octubre de 2001, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Ryan	(Irlanda)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Amin
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Rosenblatt
	Federación de Rusia	Sr. Granovsky
	Francia	Sr. Levitte
	Jamaica	Sra. Durrant
	Mali	Sr. Ouane
	Mauricio	Sr. Koonjul
	Noruega	Sr. Kolby
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
	Singapur	Sr. Maahbubani
	Túnez	Sr. Jerandi
	Ucrania	Sr. Krokhmal

## Orden del día

La situación en Somalia

Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia (S/2001/963)

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



*Se reanuda la sesión a las 15.15 horas.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Motomura** (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por darme la oportunidad de participar en el debate de hoy sobre este tema tan importante. También doy las gracias al Representante del Secretario General y al Primer Ministro de Somalia por sus exposiciones sobre la situación que prevalece actualmente en Somalia.

Ante todo, quiero expresar mis felicitaciones al Gobierno de Djibouti por los arduos esfuerzos que ha llevado a cabo para ayudar al pueblo de Somalia a resolver su conflicto por medios pacíficos. De hecho, fue a iniciativa del Presidente Guelleh que el año pasado se celebró en Arta, Djibouti, la Conferencia Nacional de Paz para Somalia, que llevó al establecimiento de un Gobierno de transición nacional en Somalia. La sesión pública de hoy del Consejo de Seguridad nos brinda a los Estados Miembros interesados una valiosa oportunidad para examinar los acontecimientos que han tenido lugar en Somalia durante este último año.

Antes de pasar a referirme a la evolución de la situación en las esferas política y humanitaria, quiero anunciar hoy que el Gobierno del Japón ha decidido aportar, por conducto de las Naciones Unidas, 4,8 millones de dólares para la reconciliación nacional y la asistencia humanitaria en Somalia. En el curso de mi intervención explicaré cómo se utilizará esa asistencia.

Las profundas divisiones que existen entre los clanes y las ambiciones en pugna de los grupos armados que se han formado en torno a los clanes han provocado al pueblo de Somalia penurias indecibles y constituyen grandes obstáculos para la reunificación del país. Aun cuando se ha establecido un Gobierno de transición nacional como resultado de los esfuerzos tendientes a la reconciliación nacional, con la participación de los grupos de base, el enfrentamiento armado entre los clanes no ha disminuido y la configuración del poder entre ellos parece ser extremadamente fluida. Algunos caudillos han constituido coaliciones para luchar contra el Gobierno de transición nacional. Al mismo tiempo, las regiones del norte, "Somalilandia" y "Puntlandia", siguen negándose a entablar un diálogo con el Gobierno de transición nacional. Además, en

esas regiones hay agitación política a causa de los grupos rivales que compiten por el poder político interno dentro de sus propios gobiernos. Por lo tanto, la situación sigue siendo sumamente frágil e inestable en todo el país.

El Japón ha abogado durante mucho tiempo por una solución política amplia para el conflicto y por la reconciliación nacional para que se pueda lograr un Estado somalí unificado. A nuestro criterio, el establecimiento del Gobierno de transición nacional es tan sólo el primer paso en la abrumadora tarea de la reconciliación nacional. Construir un Gobierno representativo eficaz, permanente y operacional será aún mucho más difícil, y sólo podrá conseguirse con el compromiso y el acuerdo de los propios somalíes y con una asistencia adecuada por parte de la comunidad internacional.

En estas circunstancias, para lograr la rehabilitación de Somalia hará falta aplicar un enfoque en el que se contemple la reconstrucción de la organización política y social de Somalia de abajo para arriba, incluido el apoyo a las entidades que surjan en diferentes partes del país como resultado del proceso de participación. El Japón concede una gran importancia al fortalecimiento de la función de la sociedad civil en la consolidación de la paz y en el proceso de reconciliación subsiguiente. En este sentido, me complace anunciar hoy que el Japón contribuirá con 500.000 dólares a un programa que habrá de ejecutarse por intermedio de la organización no gubernamental Proyecto para la reconstrucción de sociedades destruidas por la guerra. Esta contribución se hará a través del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Somalia.

Somalia se ha visto asolada por el conflicto, la sequía, las inundaciones, las epidemias, la hambruna y la falta de gobierno. Muchos de sus habitantes se han visto desplazados; todos están sufriendo a causa de una miseria aplastante. Esta grave situación en materia humanitaria es, y, de hecho, debe ser, motivo de profunda preocupación para la comunidad internacional.

El Japón rinde un gran homenaje a los esfuerzos valientes e incansables del personal de asistencia humanitaria que trabaja en esta situación inestable y difícil, e insiste en que se les debe prestar una protección adecuada. El secuestro, por parte de miembros de grupos de facciones armadas, de miembros de organizaciones no gubernamentales y de miembros del personal de organismos de las Naciones Unidas, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la

Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que tuvo lugar en marzo de este año, constituye un delito horrendo que no puede tolerarse. La comunidad internacional, y en particular el Consejo de Seguridad, debe hacer un llamamiento a todas las partes para que reconozcan la imparcialidad de los organismos de socorro y las organizaciones no gubernamentales y cooperen con ellos y garanticen la seguridad de su personal.

Quiero encomiar también las actividades sumamente útiles y eficaces que realizan organismos humanitarios de las Naciones Unidas, como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que están siendo coordinadas con gran competencia por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Por su parte, el Japón ha venido proveyendo asistencia de emergencia, principalmente a través del PMA y del ACNUR, para ayudar a mitigar el sufrimiento del pueblo somalí.

El Japón atribuye una gran importancia a las necesidades educativas y de aprendizaje de los niños de familias desplazadas. Además de ayudar al sostenimiento de sus familias, los niños tendrán que asumir las tareas futuras de reconciliación nacional y de rehabilitación. Por tanto, me complace anunciar que el Japón aportará —siempre a través del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas— ayuda económica por valor de 3,9 millones de dólares al proyecto del UNICEF en Somalia, que facilita oportunidades educativas para los niños y los prepara para la restauración de la paz, la ley y el orden. Además, el Japón ha decidido recientemente aportar ayuda de emergencia por valor de 420.000 dólares en respuesta al llamamiento del PMA de emergencia debido a los efectos de la sequía.

Con respecto a la petición que figura en la declaración presidencial del Consejo de Seguridad de 11 de enero de 2001 en el sentido de que el Secretario General prepare una propuesta para una misión de consolidación de la paz después del conflicto en Somalia, el Japón apoya la opinión expresada en el informe reciente del Secretario General en el sentido que, siendo la situación de seguridad tan incierta, la creación de tal misión sería prematura en estos momentos.

Mientras tanto, el Japón seguirá de cerca la situación en Somalia. Estamos preparados para responder a

las necesidades humanitarias o de emergencia cuando se presenten.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador en mi lista es el representante de Bélgica, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. De Ruyt** (Bélgica) (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y Europa oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, al igual que Islandia, país que pertenece a la Asociación Europea de Libre Comercio y es miembro del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea celebra el debate de hoy sobre Somalia y la oportunidad que brinda a los Estados Miembros de intercambiar sus opiniones sobre la situación en Somalia y sus ideas sobre el papel que desempeñan las Naciones Unidas tanto allí como en el Cuerno de África en su totalidad.

Quiero también agradecer la presencia entre nosotros del Primer Ministro Galadyth, del Gobierno de transición nacional de Somalia, y agradecerle su declaración, que ha sido muy útil e informativa.

El Gobierno de transición ha estado en ejercicio durante casi un año —es decir, un tercio de su mandato— y se ha tenido que enfrentar con muchos problemas, como se ha visto en el debate de hoy. La Unión Europea renueva su llamamiento al Gobierno de transición a proseguir sus esfuerzos hacia la reconciliación nacional con un verdadero espíritu de compromiso, por medios pacíficos y con el debido respeto por todas las entidades que han logrado un cierto grado de estabilidad. La Unión Europea insta a todas las partes de Somalia que no han participado en el proceso de Arta a participar en el diálogo con el mismo espíritu sincero de compromiso, con miras a avanzar y completar el proceso de reconciliación entre todos los somalíes.

La Unión Europea saluda la creación del Comité Nacional para la Reconciliación y la Rehabilitación de la Propiedad. Este Comité debe actuar con independencia del Gobierno y constituir un foro de diálogo importante para todos los somalíes, con el apoyo de la comunidad internacional. Como ha sugerido la Autoridad Gubernamental para el desarrollo, la cooperación

funcional entre las diversas entidades políticas y administrativas representa una medida que fomentará la confianza.

En cuanto a los derechos humanos, la Unión Europea cree que los delitos cometidos durante la guerra civil a finales del decenio de 1980 no deben quedar impunes. La administración de justicia debe fortalecerse a fin de que sea posible un juicio justo para los perpetradores de dichos delitos.

La Unión Europea está profundamente preocupada por la situación de seguridad en Somalia, en particular en Mogadiscio. Los ataques contra civiles y miembros del personal de organizaciones humanitarias son inaceptables y deben cesar. Las organizaciones no gubernamentales están realizando un trabajo ejemplar en condiciones difíciles, y rendimos tributo a sus esfuerzos. La Unión Europea también está preocupada por la presencia de muchas minas antipersonal en diversas regiones. Estas minas representan un peligro no sólo para la población somalí en su conjunto sino también para el personal de asistencia humanitaria que trabaja allí. Es importante que se abran el aeropuerto y el puerto de Mogadiscio para que pueda llegar la asistencia humanitaria y evitar que se prolongue el aislamiento político de Somalia.

Permítaseme abordar un tema que aparece mucho en las noticias estos días: el terrorismo. La Unión Europea insta al Gobierno de transición a cooperar con la Comisión creada para aplicar la resolución 1373 (2001), que hace referencia al antiterrorismo, y con el Gobierno de los Estados Unidos sobre esta cuestión. Actualmente, la Unión Europea está considerando cuál es la mejor manera de ayudar al Gobierno de transición a dar respuesta a las peticiones de la Comisión antiterrorista.

La situación en Somalia está estrechamente vinculada a la de sus vecinos. Para que se pueda establecer la paz en el Cuerno de África, la Unión Europea llama a la reanudación de los contactos políticos entre el Gobierno de transición y sus vecinos, en particular Etiopía. Los Estados de la región deben abstenerse de involucrarse militarmente en Somalia o de emprender ninguna otra iniciativa que pueda poner en peligro la soberanía, la independencia política y la unidad del país.

La Unión Europea hace de nuevo un llamamiento a los países interesados en el conflicto a respetar el embargo de armas impuesto por el Consejo de Seguridad. La

Unión Europea apoya todos los esfuerzos regionales en curso para encontrar una solución para la cuestión somalí, particularmente los de la IGAD y de la Organización para la Unidad Africana. La Unión Europea está de acuerdo con el Secretario general en que todavía se necesita una mejor coordinación de los esfuerzos entre los actores externos y que a tal efecto podría resultar útil un mecanismo consultivo. La propuesta del Secretario general de crear un Comité de Amigos de Somalia merece ser examinada.

La Unión Europea toma nota de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General. A principios de año, el Consejo de Seguridad pidió la creación de una misión de paz en Somalia y pidió al Secretario General que presentara una propuesta a tal fin. El Secretario General aún considera que actualmente no se dan las condiciones para enviar tal misión. Coincidimos con el Secretario General en que se debe llevar a cabo un examen en profundidad de las condiciones de seguridad. Estamos a favor de una nueva evaluación de la seguridad.

Todas las partes en el conflicto deben redoblar sus esfuerzos para lograr las condiciones adecuadas para el despliegue de personal internacional. Paralelamente, las personas y los países que tengan influencias sobre las partes involucradas deberían ponerse en acción. Se han de poner en juego nuevos medios rápidamente para sacar a Somalia del punto muerto y conseguir el restablecimiento de la paz duradera.

No hemos encontrado todavía una solución duradera para Somalia. Las partes deben aunar sus esfuerzos rápidamente para conseguir la paz. La paz tiene que parecerles más atractiva a las partes involucradas que la continuación de un conflicto latente que ha tenido unas consecuencias tan arduas para la población. Esperamos que las naciones Unidas, los países de la región y otros países interesados en la estabilidad en el Cuerno de África cooperen plenamente a este fin.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Nigeria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Mbanefo** (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolos a usted y a la República de Irlanda por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. De la misma manera, deseo felicitar a su predecesor, el

Embajador Jean-David Levitte, de Francia, por el gran éxito de la Presidencia de septiembre.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a Guinea, Camerún, la República Árabe Siria, Bulgaria y México por haber sido elegidos para el Consejo, miembros no permanentes durante el período 2002-2003. Nigeria espera con interés trabajar en estrecha colaboración con ellos, como lo hizo con los miembros salientes del Consejo.

El tema importante que tiene el Consejo ante sí hoy es Somalia. La situación en Somalia sigue atrayendo la atención de la comunidad internacional y de nuestra Organización en particular, como ha sido el caso durante el pasado decenio. En una declaración presidencial de noviembre de 1999 el Consejo reafirmó su compromiso respecto de una solución integral y duradera para la situación en Somalia, teniendo en cuenta el respeto de la soberanía, la integridad territorial, la independencia política y la unidad de Somalia, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo expresó también su preocupación por la ausencia de una autoridad central, lo que ha exacerbado la ya difícil situación política, económica y de seguridad en el país.

Al considerar la difícil situación de este Estado Miembro de nuestra Organización y la manera de avanzar para resolver el problema, el Secretario General, desempeñando su mandato, ha presentado al Consejo su más reciente informe sobre la situación en Somalia.

En el período que transcurrió entre la publicación del presente informe, que figura en el documento S/2001/963, y el informe anterior, que figura en el documento S/2000/1211, publicado en diciembre de 2000, se han producido acontecimientos notables en Somalia. La situación política interna ha evolucionado a tal punto que el Gobierno de transición nacional, dirigido por el Presidente Abdikassin Salad Hassan, ha empezado a afianzarse y a establecer las infraestructuras de la administración y de un Estado que funciona. Un ejemplo vívido y elocuente de este feliz acontecimiento es la presencia entre nosotros del Representante Permanente de Somalia. Es indudablemente un buen augurio que después de estar en suspenso durante muchos años la representación efectiva de ese país, Somalia finalmente puede enviar a su Embajador a las Naciones Unidas. El Sr. Ali Khalif Galaydh, Primer Ministro de Somalia, también se encuentra presente hoy en este

Salón, escuchando y participando en este debate sobre la situación en su país.

Mi delegación quisiera reiterar su apoyo al proceso de paz que ha hecho posible llegar a la situación actual. A este respecto, Nigeria desea rendir homenaje al Presidente Guelleh de Djibouti por sus iniciativas dedicadas e incansables relativas a Somalia, cuyo resultado directo fue el establecimiento del Gobierno de transición nacional. Cabe señalar y encomiar el hecho de que esta fructífera iniciativa haya gozado del apoyo de las Naciones Unidas, de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de la Liga de los Estados Árabes y de la Unión Europea.

En la tarea claramente enorme de hacer avanzar el proceso de paz y crear un entorno más estable en el país, es digna del mayor encomio la inclinación del Gobierno de transición nacional de llegar a todas las partes y de convencer a las que no lo han hecho aún de que acepten su autoridad y control de todo el país. Nigeria cree que todos los somalíes, como interesados directos en la paz de su país, deben dejar de lado todas las consideraciones estrechas y adoptar plenamente el diálogo. En opinión de mi delegación, esto sentará las bases para la paz duradera, la estabilidad, la rehabilitación nacional y la reconstrucción de Somalia. En la trigésima séptima Cumbre de la OUA, celebrada en Lusaka, Zambia, en julio de 2001, los dirigentes de África reafirmaron esta posición. En la Cumbre se reiteró el compromiso de África con la unidad, la integridad territorial y la soberanía de Somalia. Se expresó su apoyo al proceso de Arta y se exhortó al Gobierno de transición nacional a intensificar sus esfuerzos para progresar en base a este proceso con el apoyo de las Naciones Unidas, en cooperación con las organizaciones regionales y subregionales.

En cuanto a la cuestión de la situación humanitaria y de desarrollo de Somalia y a la respuesta a esta situación por la comunidad internacional, el informe del Secretario General ofrece una evaluación sombría y preocupante. La seguridad alimentaria en el país, especialmente en la parte meridional, se ha deteriorado como consecuencia de una combinación de factores, como la sequía y otras causas naturales. Así, pues, se estima que unas 750.000 personas están en peligro de morir de inanición y requieren de asistencia alimentaria internacional. Esta situación se ve agravada por la prevalencia de enfermedades tales como el cólera y por la falta de agua y de infraestructura básica. Aunque las Naciones Unidas y sus asociados han contribuido a

aliviar la situación de emergencia aún queda mucho por hacer para hacer frente plenamente al desafío humanitario y de desarrollo de Somalia y dar al Gobierno de transición nacional una posibilidad de éxito en la lucha por consolidar la paz en el país.

A este respecto, es particularmente perturbador que, según el informe del Secretario General, los Estados Miembros sólo hayan proporcionado 20,7 millones de dólares, el 16% de los 126 millones de dólares solicitados en el Llamamiento Interinstitucional Consolidado para 2001. Como todos sabemos, se requiere esta asistencia para las actividades humanitarias, de recuperación y de desarrollo en el país.

En el informe del Secretario General se asevera además que la situación de seguridad en Somalia no ha mejorado desde febrero, cuando se realizó una evaluación de la seguridad de Mogadishu. En el párrafo 72 concluye que no existen las condiciones para desplegar en Somalia una oficina de las Naciones Unidas de consolidación de la paz después del conflicto, ya que no hay

“... una autoridad en el país que pueda garantizar la seguridad y el acceso sin obstáculos a las Naciones Unidas incluso en Mogadishu.”

La pregunta que cabe hacer es qué pueden y deben hacer las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general para conseguir que Somalia atraviese con éxito este período de transición crítica. Estoy firmemente convencido de que se debe dar pleno apoyo y aliento al proceso de paz. A juicio de mi delegación, una forma definitiva de manifestar ese apoyo sería mediante la movilización de los recursos materiales necesarios, así como mediante la adopción de medidas simbólicas, aunque poderosas, en favor del proceso de paz.

Hay que hacer que la paz sea atractiva e irresistible para todos, incluso para aquellos que, de lo contrario, podrían tener poco interés en apoyarla. Nigeria está convencida de que las Naciones Unidas deben dirigir la acción y estar a la vanguardia de este esfuerzo. Deben ver que la consolidación de la paz después del conflicto es un reto urgente en Somalia si se quiere que ese país goce de una paz duradera.

En este sentido, mi delegación insta al Consejo de Seguridad a emprender con urgencia una misión de establecimiento de los hechos en Somalia para evaluar la situación en el terreno. Esta es una época de esperanza para Somalia. Muchos de nosotros hemos esperado este

momento durante mucho tiempo. No debemos permitir que esta oportunidad se nos escape. Nunca más debemos permitir que Somalia presencie los horrores del pasado reciente.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Nigeria por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de el Yemen, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Al-Ashtal** (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, expresarle nuestras sinceras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, la cual se distinguirá por el dinamismo y la perseverancia por los que es usted bien conocido. También damos las gracias a su predecesor, el Sr. Jean-David Levitte, Embajador de Francia, quien dirigió las labores del Consejo de manera sobresaliente. Asimismo, doy la bienvenida al Primer Ministro de Somalia y al Representante del Secretario General.

El Yemen está vinculado a Somalia por el hecho de que compartimos el mismo mar y tenemos profundos lazos históricos, que se ven reflejados en una red de vínculos de carácter cultural, comercial, económico y político. Vivimos en una región en la que todos tenemos influencia y nos vemos influidos por lo que nos ocurre a cada uno de nosotros.

El desmoronamiento del gobierno central hace 10 años condujo no sólo a la fragmentación, a la aparición de facciones, a la propagación de la anarquía y a la erosión de las instituciones estatales de Somalia, sino también a la inestabilidad en la región, a consecuencia de la cual parece estar floreciendo el comercio de armas. Además, cada vez es mayor el número de organizaciones y grupos terroristas, así como de actividades de contrabando y piratería en los mares. También se ha extendido el tráfico de drogas y toda la costa yemení está plagada de personas sin recursos que arriesgan sus vidas para alcanzar la seguridad de nuestras costas. En medio de esta anarquía, el pueblo hermano de Somalia está experimentando el deterioro de sus condiciones de vida, una falta de servicios básicos y la propagación de la pobreza y la enfermedad. Estamos muy agradecidos al Presidente por haber organizado esta sesión pública sobre la situación en deterioro que impera en Somalia, en un momento en que el mundo parece haberse

acostumbrado al derrumbamiento y, de hecho, a la extinción del Estado somalí.

También agradecemos al Secretario General su informe sobre la situación en Somalia, así como los esfuerzos que están desplegando las Naciones Unidas para restablecer la paz y la estabilidad y satisfacer las necesidades básicas y alimentarias del pueblo de Somalia.

El proceso de Arta, cuyo anfitrión fue Djibouti, es algo bueno en la serie de acontecimientos tristes ocurridos en Somalia, representados por divisiones internas, guerras y violencia entre las facciones. El proceso de Arta ha indicado el camino de la unidad y la paz. Ha procurado reunir el mayor número posible de representantes de la sociedad civil y ha hecho hincapié en el diálogo como forma de consolidar la paz y la unidad nacional y rehabilitar el Estado. Como representa una alternativa a la anarquía y la guerra, recibió mucho apoyo popular. La comunidad internacional apoyó esas medidas. Esto fue claramente evidente en la participación del Presidente Abdikassim Salad Hassan en la Cumbre del Milenio y fue un paso hacia el restablecimiento de la soberanía de Somalia.

Hoy estamos de acuerdo con el Secretario General en que nos corresponde lograr que concluya el proceso de Arta, a pesar de los obstáculos que enfrentan el proceso de paz y la reconstrucción del Estado. También deseamos exhortar al diálogo entre el Gobierno de transición nacional y las distintas facciones de Somalia. A este respecto, el Yemen está preparado para realizar cualquier actividad tendiente a facilitar ese diálogo, que tiene que recibir el apoyo de los países vecinos y las organizaciones regionales, incluida la Liga de Estados Árabes, la Organización para la Unidad Africana, la Organización de la Conferencia Islámica y la Unión Europea.

Nos parece positiva la propuesta del Secretario General de crear un Comité de Amigos de Somalia para hacer hincapié en los medios y arbitrios para señalar a la atención las necesidades de Somalia en la esfera de la reconciliación nacional, así como para proporcionar asistencia en la movilización de fondos para la reconstrucción y el desarrollo. También apoyamos la propuesta de establecer una oficina de consolidación de la paz en Somalia. Quizá también pidamos una misión de investigación de los hechos para Somalia. Recalcamos de nuevo el papel que corresponde a las Naciones Unidas, particularmente al Consejo de Seguridad, para hacer todos los esfuerzos posibles a fin de ayudar a

Somalia a restablecer sus soberanía y su unidad nacional para que la paz y la seguridad triunfen en ese país hermano.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante del Yemen por las amables palabras que me dirigió. El próximo orador inscrito en mi lista es el Representante de Etiopía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Hussein** (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. También nos complace que este debate abierto tenga lugar bajo su Presidencia. Igualmente, quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente del mes pasado, Embajador Levitte, de Francia, por la manera experta en que dirigió la labor del Consejo. Huelga decir que tanto Francia como Irlanda son amigas no sólo de Etiopía sino de África. Simplemente quiero decirlo para que conste.

Como lo han hecho otras delegaciones antes que yo, doy la bienvenida al Primer Ministro de Somalia, Sr. Ali Khalif Galaydh. Me alienta el contenido de su declaración.

Mucho se ha dicho aquí, y mucho no se ha dicho. Quisiera extenderme más sobre las pocas cosas que no se han dicho.

Si observamos todo el proceso que condujo a la Conferencia de Paz de Arta sobre Somalia vemos que hubo, como algunos han indicado, procesos anteriores, pero, como también se ha dicho, esos procesos también fueron muy auténticos. Tuvieron lugar en Djibouti. De hecho, el primer proceso sobre Somalia tuvo lugar en 1991. Tuvo lugar en Djibouti. Otros se llevaron a cabo en Etiopía, Egipto, Kenya, Libia y el Yemen. Desde el punto de vista de Etiopía, todos ellos fueron intentos auténticos de resolver la cuestión de Somalia en interés del pueblo de Somalia. Creemos que prepararon el camino para lo que ocurrió en Arta.

Quiero que eso también conste porque parece que algunos no han tomado nota de ello, a juzgar por lo que han declarado. Al menos eso implicaron, no muchos, pero al menos uno o dos oradores. Etiopía apoyó totalmente el proceso de Arta desde el principio. Quiero que conste en las actas del Consejo que, aunque el lugar donde se celebró la reunión fue simbólico, la tienda con aire acondicionado la proporcionó Etiopía. Nos costó más de 250.000 dólares. Para muchos puede que

no parezca mucho dinero, pero para un país pobre como Etiopía sí lo es. Seguimos apoyando el proceso de Arta. Creemos que ese proceso fue un paso hacia adelante para la paz y la reconciliación en Somalia.

Trabajamos arduamente para que este proceso no se deshilara. De hecho, si nos fijamos en los Estados miembros de la IGAD, podemos ver que Etiopía desempeñó un papel de liderazgo muy importante, en ocasiones decisivo, para velar por que todo el mundo estuviera a bordo.

La última postura de la IGAD al respecto se adoptó en Jartum en noviembre pasado, cuando por vez primera, después de 10 años de ausencia, un Jefe de Estado de Somalia participó en una de sus reuniones. Para que no haya confusión, quisiera citar lo esencial de la postura de la IGAD, que figura en una resolución en la que se dice que los Jefes de Estado y de Gobierno:

“1. *Afirmamos* que la Conferencia de Paz de Arta, que llevó a la formación de un gobierno de transición en Somalia constituyó un logro muy importante en el proceso de paz de Somalia;

2. *Instamos* al Gobierno de transición y a todas las partes y administraciones de Somalia a que creen las condiciones que permitan incorporar al proceso a quienes no participaron en la Conferencia de Arta, a fin de ampliar y profundizar el proceso de reconciliación nacional;

3. *Insistimos* en que es preciso continuar y culminar el proceso de paz en Somalia mediante el diálogo y sin recurrir al uso de la fuerza;

4. *Instamos* a los países vecinos de Somalia y al Presidente en ejercicio de la IGAD a que creen un mecanismo que les permita seguir asistiendo al pueblo somalí para que pueda lograr cabalmente la paz, la reconciliación nacional y la unidad;”

Esta es una cuestión que también se aborda en el informe del Secretario General.

La resolución sigue:

“5. *Afirmamos* la necesidad de que se tomen todas las medidas que sean necesarias para que no se utilice el territorio de Somalia como base de los intereses de grupos enemigos de la paz y la seguridad de la subregión;

6. *Reafirmamos* la determinación de la IGAD de preservar la unidad y la integridad territorial de Somalia;

7. *Acogemos con satisfacción* la participación del Gobierno de transición de Somalia en las deliberaciones y actividades de la IGAD, habida cuenta de que se hará una evaluación periódica y permanente de los progresos del proceso de paz y reconciliación nacional;

8. *Instamos* a la comunidad internacional a que apoye la reconstrucción en Somalia, mediante la asistencia directa al Gobierno de transición y a las regiones donde se han establecido condiciones de paz y estabilidad gracias a una administración autónoma, siempre y cuando se adhieran al proceso de paz.” (S/2001/120, anexo II).

Así, la implicación de esta postura de la cumbre, que es la postura de la región, incluida Somalia, es que si el Gobierno de transición ha de funcionar, otros que no participaron también tienen que estar a bordo. De hecho, se envió una delegación de la IGAD a Mogadishu para hablar de esta cuestión con el Gobierno de transición nacional y para continuar este proceso de reconciliación. En ese momento, por razones que solo él conoce, el Gobierno de transición nacional lo rechazó. Se refirió a esos grupos como rebeldes, como caudillos, y se negó a hablar con ellos.

¿Qué ocurrió como resultado de ello? Otros hicieron lo mismo. Expresaron rechazo por el Gobierno de transición nacional, dijeron que no existía ningún Gobierno de transición nacional y que, por lo tanto, se trataba sencillamente de una facción más. Así, pues, el Gobierno de transición nacional no podía ir más allá.

Nosotros siempre hemos sido transparentes. Siempre hemos sido francos. No cambiaré de postura hoy. Quiero que el Consejo sepa que para nosotros, en la región —en Etiopía, en particular, pues sólo puedo hablar en nombre de Etiopía— consideramos que el propio Gobierno de transición tampoco es unánime. Creemos que, básicamente, hay tres grupos. Están los extremistas de Al-Ittihad, Al-Islah y la Hermandad Musulmana. También se encuentran los que están preparados para la reconciliación. El primer grupo, por cierto, solía tener lo que se llama tribunales islámicos y sus milicias, y tenían instituciones financieras sólidas desde hacía tiempo gracias a una serie de actividades. No hace falta entrar en detalles; creo que la mayoría de los miembros del Consejo están familiarizados con

ellos. Hay un segundo grupo que está preparado para la reconciliación, pero que carece de poder financiero o militar. Hay un tercer grupo que oscila entre esos dos y que es utilizado por ambos. Por lo tanto, cuando hablamos con el Gobierno de transición nacional, no hay un solo grupo con el que se puedan abordar las cuestiones de manera constante, como hemos hecho.

Nosotros estamos dispuestos a prestar ayuda en esta situación. Noruega sugirió que Etiopía tratara de facilitar y utilizar su influencia. Aceptaremos esa sugerencia. Estamos dispuestos a hacerlo. Sin embargo, cuando hablamos de estas realidades, a algunos miembros del Gobierno de transición nacional —no diré “todos”— no les gusta, no se sienten a gusto. Incluso diría que hay otros miembros que se puede decir que son “más papistas que el Papa”, e incluso van más allá del Gobierno de transición nacional. No vamos a aceptarlo.

No nos inclinamos a favor de nadie, sea el Gobierno de transición nacional, el Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia, “Somalilandia”, “Puntlandia” o cualquier otro grupo. Etiopía no está a favor del Gobierno de transición nacional, Etiopía no está a favor del Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia, Etiopía no está a favor de “Somalilandia”, no está a favor de “Puntlandia”. Estamos a favor de Somalia y del pueblo de Somalia.

Como dijo en una oportunidad el representante de los Estados Unidos, por ahora no vemos ningún grupo ni entidad que cuente con legitimidad política y con el apoyo de todos en Somalia. El proceso de paz de Arta es el mejor de los procesos hasta ahora. Sin embargo, el proceso del que habla la IGAD es todavía un proceso incompleto. Por cierto, la Asamblea Nacional de Transición y la Carta también hablan de lo que se obtuvo en Arta. Incluso quienes reivindican que no debemos hablar con éstos o con aquéllos no tienen razón. Esto no es lo que el proceso de Arta dice. Tenemos la Carta, tenemos las posturas.

Algunos han tratado de hacer de cuenta que el Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia recibe apoyo de un país, que lo creó un país, que hay un país que está detrás. Esa referencia —dejémosnos de pretensiones— apunta hacia Etiopía. Esto se debe a que ese grupo se reunió en un lugar llamado Awasa, en el sur de Etiopía. No era la primera vez que Etiopía había facilitado reuniones para somalíes: se habían reunido muchas veces, nosotros simplemente lo facilitamos.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia, Sr. Ismail Mohamoud Hurre, dijo del Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia en junio pasado:

“Etiopía está abierta a todos. Muchos somalíes vienen a Addis Abeba para hablar con los etíopes. El Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia es parte de ello. No estamos en contra de que Etiopía sostenga conversaciones con ellos, todo es parte del proceso de reconciliación y de paz.”

Esto fue lo que el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de transición nacional dijo. Hoy, el Primer Ministro, Sr. Ali Khalif Galaydh, dijo que el Gobierno somalí celebraría todo esfuerzo positivo por parte de los países vecinos y de la comunidad internacional que pudiera facilitar este proceso. Además dijo que estamos dispuestos a incluir a todos los que están fuera del proceso de Arta mediante un diálogo y negociaciones sostenidos. Acogemos con beneplácito esta declaración, pero no las indicaciones de algunas delegaciones de que cualquier apoyo al Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia o cualquier vínculo con éste es como volver a revitalizar el caudillismo. Eso no nos parece nada útil para el proceso de reconciliación. Nadie que tenga una frontera extensa con Somalia, y mucho menos Etiopía, quiere revivir eso.

Los problemas más graves de los últimos diez años han recaído en Etiopía, que es un país pobre. Entre ellos cabe citar el terrorismo, así como asumir las cargas de nuestro pueblo, de nuestros hermanos y hermanas provenientes del otro lado de la frontera. Después de Somalia, la mayor concentración de somalíes en el Cuerno de África o en ningún otro lugar del mundo está en Etiopía, donde hay más de 5 millones de somalíes, que ocupan más de la cuarta parte del territorio de Etiopía. Uno de los estados federados representa más de la cuarta parte de Etiopía. De ahí es de donde yo provengo. Yo soy somalí desde el punto de vista étnico. Somos más de 5 millones. Por tanto, después de los somalíes de Somalia, los etíopes no sólo son los más afectados sino los que más desean la estabilidad de Somalia.

Sin embargo, nuestra lealtad y apoyo se dirigen al pueblo de Somalia. El Gobierno de transición nacional debe incluir a todos los somalíes, incluso a los que, en palabras de la cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, no han sido parte en el proceso. En el informe del Secretario General y en el

Consejo se ha dicho en anteriores ocasiones que aquellos que todavía no están a bordo deben ser atraídos al proceso.

¿Debemos esperar hasta que todos ellos acepten el proceso de paz? No. Debemos incluir a aquellos que están dispuestos a aceptar la reconciliación y la paz, se trate del Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia o de cualquier otro grupo o facción que esté fuera el Gobierno de transición nacional. Debemos dar la espalda y aislar a quienes no están a favor del proceso de paz. El proceso de reconciliación de Somalia no concluirá si no logramos que participen todos esos grupos que he mencionado.

Quisiera abordar uno o dos aspectos más antes de terminar. Deseamos hacer un llamamiento al Consejo de Seguridad para que haga respetar el embargo de armas contra Somalia. Algunas personas ya han declarado esto mismo. Con anterioridad señalamos a la atención del Consejo el hecho de que se están despachando armas con destino a Somalia por aire y por mar. Esto ha hecho que la situación en Somalia empeore muchísimo, como consecuencia de lo cual hemos sido víctimas del terrorismo perpetrado en nuestro propio suelo, en el interior de Etiopía, por grupos provenientes de Somalia, siendo Al-Itihad uno de ellos. No ocultaban su identidad y reivindicaban lo que habían hecho: explosiones en varios edificios públicos, minas, ataques al transporte ferroviario y por carretera. Esos grupos no dejaron de existir porque un día se dieron cuenta de que no estaba bien lo que hacían. Dejaron de hacerlo —al menos hasta ahora— debido a las medidas adoptadas por Etiopía en defensa propia después de haber sido atacada. Tomamos medidas en 1997, destruimos las bases terroristas que se encontraban en el interior de Somalia. Una de ellas estaba en Luuq. Al menos 26 multinacionales eran de fuera de la región. Puedo recordar a algunos de ellos. La mayoría forman parte de los mismos grupos que componen Al Quaida. Algunos tratan de vender la idea de que Al Quaida y los grupos terroristas internacionales no están en Somalia. No estamos de acuerdo. Tenemos sobradas pruebas. En estos momentos mi Gobierno está tomando medidas para garantizar la seguridad de más de una embajada extranjera en Addis Abeba, tras haber recibido amenazas de dichos grupos. No vamos a comportarnos como quienes hacen como las avestruces. Algunos de ustedes pueden permitírselo ya que no son vecinos de Somalia y viven a miles de kilómetros de distancia. Con esa tranquilidad pueden formular declaraciones que parecen

estupendas pero que, en realidad, no ayudan a solucionar la situación.

Quisiera pasar ahora a una cuestión muy seria, que preocupa directamente a los ciudadanos somalíes, una cuestión de vida y muerte. Puede haber una alarmante necesidad de ayuda humanitaria debido a diversos factores, pero principalmente a consecuencia de la falta de lluvias de la estación *gu*. Son unas lluvias muy importantes que llegan normalmente en verano. Cientos de miles de personas que se encuentran en Bakool, Bay Gedo, Hiiraan y en muchos lugares del noreste de Somalia necesitan ayuda inmediata. Instamos a la comunidad internacional a que preste asistencia a fin de evitar una tragedia en la zona.

En Etiopía ya tenemos a miles de personas que han cruzado a la parte etíope de la región somalí en nuestra provincia de Warder, en el Degehabur, en Gode y en las zonas colindantes. Esas zonas de Etiopía han sufrido también. Estamos haciendo todo lo posible para tratar de prestar asistencia en este caso concreto.

Para terminar, quiero decir que debemos ser positivos. Pensemos en algunas delegaciones, como la de Noruega, que han aceptado lo que yo diría que son las preocupaciones legítimas de los países vecinos. No hay nadie que tome medidas cuando suceden cosas como las que han sucedido varias veces a lo largo de una frontera que mide algo menos de 2000 kilómetros de largo. Otro país que sufre es Kenya. Ellos hablarán por sí mismos. Djibouti también tiene una frontera de unos 70 kilómetros con una parte muy estable de Somalia. No obstante, también se ha visto afectado de una manera u otra.

Al examinar esto, pido al Consejo que se tome en cuenta el interés de todo el pueblo somalí. Por este motivo, acogemos con beneplácito las medidas positivas que adoptará, dentro de sus capacidades, el Gobierno de transición nacional. Creo que no debemos hacernos ilusiones de que estén en condiciones de, por ejemplo, adoptar medidas contra el terrorismo aunque quisieran, porque hay algunos elementos en el seno del Gobierno que son parte de ese problema.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Etiopía las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Árabe Siria, a quien invito

a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Mekdad** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es un placer para mí felicitar a su país amigo, Irlanda, y a usted personalmente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Le agradecemos que haya brindado a los Estados Miembros esta oportunidad de discutir una vez más los acontecimientos que se están registrando en Somalia con el propósito de hallar una solución para la tragedia que sacude al pueblo somalí, que padece desde hace tanto tiempo una guerra y sus efectos destructivos.

Permítaseme también expresar nuestro agradecimiento al Embajador Levitte, Representante Permanente de Francia, por haber ejercido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes pasado. Permítaseme asimismo expresar nuestra satisfacción por el hecho de que se encuentren entre nosotros el Primer Ministro del Gobierno de transición nacional de Somalia y su delegación.

Todas las declaraciones que se han formulado hoy ante el Consejo de Seguridad han sido unánimes al destacar la necesidad de que la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, presten más atención a la difícil situación por la que sigue atravesando Somalia.

La República Árabe Siria cree que la tragedia que el pueblo hermano de Somalia sigue padeciendo debería haber terminado hace muchísimo tiempo. La guerra civil que hemos visto en Somalia durante tantos años ha llevado a la destrucción en todos los ámbitos: humanitario, de seguridad, económico, social y cultural. Aunque la comunidad internacional y las Naciones Unidas han hecho enormes esfuerzos por encontrar soluciones a problemas similares en otras partes del mundo, en África, en los Balcanes y en Asia, observamos que la situación en Somalia durante el último decenio no ha recibido la atención necesaria.

El pueblo de Somalia continúa sufriendo el flagelo de la guerra y sus efectos destructivos. Las docenas de resoluciones y decisiones que las Naciones Unidas han aprobado en relación con otros conflictos y guerras no se han repetido en el caso de Somalia. ¿Dónde estaba Somalia cuando las Naciones Unidas y sus diferentes órganos establecían los principios respecto del mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz

después de los conflictos y la necesidad de poner fin a las matanzas y violaciones de los derechos humanos?

En toda la devastación de Somalia hubo un rayo de esperanza, el éxito de la conferencia celebrada en Arta, en la República hermana de Djibouti, presidida por el Presidente Ismail Omar Guelleh. La conferencia reunió a muchos sectores importantes de la sociedad somalí. La República Árabe Siria acogió con beneplácito los logros de los representantes del pueblo de Somalia que crearon la Asamblea de transición nacional y que eligieron al Sr. Abdikassim Salad Hassan Presidente de la República somalí.

En su declaración en el debate general del quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, el Canciller de la República Árabe Siria, Sr. Farouk Al-Shara', afirmó que estos dos logros eran pilares fundamentales para restaurar las instituciones estatales en Somalia. Hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que se redoblaran los esfuerzos destinados a ayudar a Somalia en las tareas de rehabilitación y reconstrucción.

En solidaridad con nuestros hermanos del pueblo de Somalia, en la Cumbre celebrada en Ammán los días 26 y 27 de marzo se aprobó una resolución que pedía a todas las facciones y sectores de la sociedad de Somalia que cooperaran de la mejor manera posible con el Presidente electo y su Gobierno para lograr la seguridad y la estabilidad y para garantizar la integridad territorial, la reconstrucción y la restauración de Somalia. La Cumbre asignó 54 millones de dólares para reintegrar y reasentar a los miembros de la milicia y para restaurar las instituciones estatales. El Gobierno de transición nacional ha realizado grandes esfuerzos a diferentes niveles para garantizar la reconciliación nacional y atraer el apoyo regional e internacional a su labor. En este sentido, la 37ª Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Lusaka, reafirmó el compromiso de dicha organización con la integridad territorial, la independencia y la unidad de Somalia. El Consejo de Ministros de la OUA subrayó su apoyo a la soberanía, la unidad e integridad territorial y a todos los esfuerzos destinados a crear un Comité Nacional de Reconciliación y Restitución de Bienes.

Mi delegación ha examinado el informe del Secretario General sobre la situación de Somalia, que figura en el documento S/2001/963 de 11 de octubre de 2001. Agradecemos al Secretario General y a su

Representante los esfuerzos que han realizado en apoyo del pueblo de Somalia. El informe incluye mucha información sobre diferentes acontecimientos que han tenido lugar en Somalia desde el año pasado. El informe refleja con precisión el deterioro de la situación humanitaria y económica, así como la triste situación de decenas de miles de somalíes que necesitan ayuda humanitaria urgente para salvarse de una muerte segura. En varios párrafos el informe resalta que la extrema pobreza, la falta de oportunidades de empleo y la destrucción total de las infraestructuras y servicios sociales no se pueden abordar sin los recursos materiales y financieros adecuados. El informe señala que hay muchos programas vinculados al Gobierno de transición nacional que no han obtenido asistencia de los donantes internacionales, incluidos los organismos de las Naciones Unidas.

A la luz de la importancia de lograr la paz en Somalia y de preservar su soberanía e integridad territorial, la República Árabe Siria observa con satisfacción los esfuerzos realizados por el Gobierno de transición nacional en Somalia. Pedimos a todas las facciones y sectores de Somalia que cooperen con el Gobierno a través de un diálogo constructivo nacional con el propósito de restaurar la paz, la seguridad, y la estabilidad en el país. Siria hace un llamamiento a todos los Estados donantes para que proporcionen todo tipo de asistencia a ese Gobierno de manera que pueda revitalizar las instituciones que fueron destruidas durante la guerra civil y reconstruir la infraestructura del país para con miras a devolver la normalidad a la vida cotidiana del pueblo de Somalia.

Siria considera que una misión del Consejo de Seguridad para evaluar la situación en el terreno y preparar propuestas específicas ayudaría a asegurar una función más efectiva para las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad con respecto a asistir al Gobierno a extender su control a toda Somalia. Consideramos que ese tipo de asistencia debe contemplar el despliegue de una misión de consolidación de la paz internacional para ayudar al Gobierno de transición nacional, lo que supondría una verdadera y eficaz contribución que sería prueba de la decisión de la comunidad internacional de poner fin a la crisis de Somalia.

El pueblo de Somalia ha sufrido durante mucho tiempo. El Consejo de Seguridad no puede simplemente escuchar informes y declaraciones o adoptar resoluciones que siguen siendo letra muerta y que no se aplican en el terreno. Ha llegado el momento de actuar

con firmeza adoptando posiciones que permitan el logro de objetivos fundamentales y el cumplimiento de la misión del Consejo: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en todas las partes del mundo, incluida Somalia.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Qatar, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Al-Nasser** (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar quisiera felicitarlo por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad para este mes y desearle el mejor de los éxitos en el cumplimiento de sus labores. También doy las gracias a su predecesor, el Embajador de Francia, quien presidió la labor del Consejo durante el mes pasado.

El Primer Ministro de Somalia, Sr. Galaydh, ha honrado al Consejo con su presencia, y lo saludamos.

El pueblo de Somalia ha sufrido grandes penalidades debido a 10 años de guerra civil. Hubo que recurrir a una intervención militar internacional para imponer la paz. Es lamentable que esos esfuerzos internacionales no hayan logrado realizar los deseos del pueblo somalí de encontrar el camino hacia la paz. Algunas fuerzas políticas que existen en Somalia son responsables en gran medida del fracaso de los intentos de esas fuerzas internacionales de establecer la paz y crear un Gobierno de coalición que incluyera a todas las facciones políticas.

Tras la Conferencia Nacional de Paz en Somalia, celebrada en Arta (Djibouti), en la que participó el Gobierno de Qatar, presenciamos la formación del Gobierno de transición nacional, dirigido por el Presidente Abdikassim Salad Hassan. Ahora, todos deseamos brindar nuestro apoyo a este joven Gobierno; esperamos que pueda forjar la unidad y extender su autoridad por todo el territorio somalí como el único Gobierno legítimo. Así podrán restaurarse la paz y la seguridad y, con su nuevo liderazgo, el Gobierno podría aunar a todos los partidos y facciones, convenciéndolos de que se unan en una coalición gobernante.

No ignoramos que la tarea que incumbe al Presidente Abdikassim Salad Hassan, a saber, el restablecimiento de la paz y la seguridad, es una tarea ardua dada la situación imperante en Somalia. La prolongada guerra civil ha tenido repercusiones perniciosas para el país, incluida la fragmentación de la sociedad civil. No

es nada fácil consolidar la unidad nacional en Somalia, sobre todo a causa de la falta de recursos disponibles para el Gobierno.

Somalia aún precisa del apoyo de la comunidad internacional para su incipiente Gobierno. Consideramos importante que, por conducto del Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en general, la comunidad internacional preste ayuda a ese Gobierno. Se trata de que demos un primer paso: pedir al Representante del Secretario General que examine la situación en Somalia y después siga de cerca el desarrollo de los acontecimientos en todos sus aspectos. Esta tarea también debe incluir una coordinación con los países vecinos y las organizaciones regionales e internacionales interesadas.

Mi delegación insta al Consejo de Seguridad a que haga un llamamiento a favor del respeto de la integridad territorial de Somalia y garantice que otros países se comprometan a abstenerse de injerirse en las cuestiones internas de ese país y de alentar a facciones de secesión que tratan de socavar su seguridad y la estabilidad. Mi delegación considera que si se mantiene el statu quo y si la comunidad internacional no presta su apoyo al nuevo Gobierno, Somalia podría transformarse en refugio de algunos fugitivos que tratan de escapar de la justicia. De hecho, debemos eliminar todos esos refugios y asilos seguros que, al igual de lo que está sucediendo actualmente en el Afganistán, son una experiencia dolorosa para el mundo.

Para concluir, expreso nuestra esperanza de que el Consejo de Seguridad esté dispuesto a asumir su responsabilidad de devolver la normalidad a Somalia, país fraterno, y de que haga todo lo posible por enviar una misión a ese país para que informe sobre los progresos alcanzados en relación con la paz y ayude a Somalia a convertirse en un miembro valioso de la comunidad internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Qatar las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica, Excmo. Sr. Mokhtar Lamani, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional. Invito al Sr. Lamani a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Lamani** (*habla en árabe*): Señor Presidente: Ante todo, permítame aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de octubre. Confiamos en que, bajo su capaz dirección, las labores del Consejo culminarán con éxito. También queremos agradecerle que haya convocado este debate público, que ayuda a concientizar a la comunidad internacional acerca de la situación en Somalia. Esperamos que estos debates continúen ya que así se garantiza la transparencia del proceso de toma de decisiones de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional acogió con beneplácito los adelantos alcanzados en cuanto a la paz y la reconciliación nacional en Somalia, que se lograron gracias a la perseverancia y los encomiables esfuerzos de las organizaciones internacionales y regionales, así como los esfuerzos de los países vecinos, en particular la República de Djibouti, cuya función activa en la consecución de una solución política duradera para la crisis de Somalia es bien conocida.

Reiteramos nuestra convicción de que las Naciones Unidas deben continuar con sus esfuerzos en pro de una paz y estabilidad duraderas en Somalia, cooperando para ello con la Conferencia Islámica, la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Unidad Africana y la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo, así como con otras organizaciones. En este sentido, deseo mencionar en particular los nobles e infatigables esfuerzos del Secretario General, Sr. Kofi Annan, y su importante papel en este proceso.

Coincidimos con la opinión expresada en el informe del Secretario General (S/2001/963) respecto de la necesidad de un mecanismo que permita un criterio uniforme y un intercambio de información entre todas las partes externas interesadas en la búsqueda de una paz duradera en Somalia. También acogemos con beneplácito la propuesta del Secretario General de que se establezca un Comité de Amigos de Somalia para que se concentren en encontrar medios y arbitrios que señalen a la atención las necesidades de Somalia en el ámbito de la reconciliación nacional y que ayuden a movilizar recursos para la reconstrucción y el desarrollo. Estamos de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que el proceso de paz en Somalia tiene que contar con apoyo, de que se debe establecer el imperio de la ley y de que se deben restablecer las instituciones judiciales y políticas nacionales.

Tal como consta en el informe, la situación de seguridad en Somalia no ha mejorado y se mantiene en principio igual que antes y, por consiguiente, no ha sido posible crear una oficina de consolidación de la paz en el país. Sin embargo, pensamos que una presencia palpable de las Naciones Unidas en la región puede ayudar a salvar los obstáculos que existen en la actualidad.

El éxito del proceso de paz y reconciliación nacional ha ayudado a que se establezca un parlamento, la Asamblea Nacional de Transición, compuesta de todas las facciones y tendencias del país; y al nombramiento de un Presidente, un Primer Ministro y un Gobierno. Queremos resaltar nuestro apoyo a los esfuerzos del Gobierno de transición nacional por promover el proceso de reconciliación y reconstrucción de Somalia, y consideramos que la comunidad internacional debe dar la asistencia necesaria para que se reconstruya la infraestructura y se creen instituciones administrativas y de otra índole.

Es muy afortunado que el Excmo. Sr. Khalif Galaydh, Primer Ministro de Somalia, esté presente en esta sesión de hoy y que haya tenido la oportunidad de presentar el caso de Somalia ante el Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que todos tenemos la obligación de ayudar a respaldar los esfuerzos del Gobierno de Somalia destinados a recuperar el control sobre el país y terminar la situación trágica que surge de las guerras civiles y tribales que han afligido al pueblo somalí durante largo tiempo. En este sentido, estamos convencidos de que la responsabilidad principal y definitiva del establecimiento de la paz y la estabilidad en Somalia recae en el pueblo somalí y en sus dirigentes. Sin embargo, para que esos esfuerzos tengan éxito, la comunidad internacional debe proporcionar su apoyo.

El pueblo de Somalia ha sufrido enormemente y durante largo tiempo. Ya es momento de que la comunidad internacional asuma su responsabilidad de preservar la paz y la seguridad internacionales proporcionando asistencia de carácter humanitario, en vista del deterioro de la situación humanitaria del pueblo somalí. Tenemos la esperanza de que los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados internacionales proseguirán y ampliarán sus actividades de índole humanitaria en Somalia para ayudar a aliviar el sufrimiento del pueblo somalí.

Hoy, el mundo atraviesa tiempos turbulentos. La humanidad está inquieta, sacudida por la guerra, el terrorismo, el subdesarrollo, la intolerancia religiosa, las

tensiones y la inestabilidad. Todos sentimos las convulsiones en la vida internacional. Nuestra comunidad internacional busca replantearse y reordenar sus prioridades. Por esta razón decimos que no deberíamos posponer la solución de ningún problema, porque las cuestiones de la paz y la seguridad revisten gran gravedad, son urgentes y están interrelacionadas. Por ello, consideramos que la situación de Somalia exige la intervención inmediata de la comunidad internacional, por medio de las Naciones Unidas, para apoyar a las instituciones nacionales en Somalia, de manera que la paz y la estabilidad puedan prevalecer y conduzcan al logro del desarrollo social y económico.

Por último, la Organización de la Conferencia Islámica reitera que es necesario que la comunidad internacional respete la soberanía, la integridad territorial, la independencia política, y la unidad de Somalia. Estos son principios que se han subrayado en todas las Conferencias Islámicas, tanto al nivel ministerial como al nivel de cumbre.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Lamani las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Iraq, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Aldouri** (Iraq) (*habla en árabe*): Ante todo, permítame expresarle, Sr. Presidente, nuestras sinceras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes. Confiamos en que su sabiduría y capacidad asegurarán el éxito de su presidencia. No puedo dejar de expresar nuestro reconocimiento al Embajador de Francia por haber dirigido el Consejo de Seguridad durante el mes pasado.

Damos las gracias al Secretario General por su informe sobre la cuestión que tenemos ante nosotros, y a su representante por la declaración que hizo esta mañana. También quisiéramos expresar nuestro reconocimiento al país hermano de Djibouti por los esfuerzos que hace en favor de nuestros hermanos y hermanas del pueblo somalí para superar la crisis de Somalia y por generar el ambiente necesario para establecer el Gobierno de transición nacional. Finalmente, me siento obligado a dar la bienvenida al Primer Ministro del Gobierno de transición nacional y a la delegación que lo acompaña, en su condición de representantes del Estado de Somalia.

Participamos en la sesión de hoy del Consejo de Seguridad para expresar nuestro apoyo a la hermana Somalia y a su pueblo. También expresamos, junto a todos los otros Estados árabes, nuestro interés en que Somalia vuelva a ser de nuevo un Estado unido, plenamente soberano e independiente, capaz de defender los intereses esenciales del pueblo somalí, después de los intentos de fuerzas malignas —externas e internas— de romper la trama social y política de su sociedad y de destruir su infraestructura económica.

Para nosotros es una prioridad ofrecer nuestro apoyo al Gobierno de transición nacional con miras a que logre la unidad y la reconciliación integral, y pueda restablecer la estabilidad y la seguridad y reconstruir el país. Exhortamos al Consejo de Seguridad, en especial, y a las Naciones Unidas, en general, así como a la comunidad internacional, a garantizar que este asunto se aborde con la seriedad que merece, de conformidad con los principios y propósitos de la Carta.

Tal atención puede resolver algunos problemas en Somalia. Sin embargo, traducir preocupaciones en programas requiere grandes asignaciones financieras. Esperamos que los Estados árabes puedan cubrir algunas de estas necesidades financieras. A este respecto, sin embargo, quisiéramos recordar la responsabilidad de la comunidad internacional de solidarizar con otros Estados y proporcionar asistencia financiera a Somalia, cuando ésta sea solicitada, a fin de que pueda cumplir sus obligaciones para con su pueblo. Permitame repetir nuestro llamado a redoblar esfuerzos para proporcionar asistencia inmediata de manera que Somalia pueda reconstruir y rehabilitar su sociedad y restablecer la estabilidad y la seguridad.

El nombramiento del Secretario General de un Representante para Somalia, responsable de dar seguimiento a los desarrollos de la situación de Somalia en todos sus aspectos, en coordinación con el Gobierno de transición nacional, los Estados vecinos y las organizaciones regionales e internacionales, seguramente ayudará a resolver algunos de los principales problemas de Somalia, especialmente los relativos a los partidos que siguen estando fuera del círculo de unidad nacional. También debería ayudar a reforzar las instituciones estatales, por medio del suministro de asistencia financiera y técnica de parte de las organizaciones especializadas y de los fondos.

El Gobierno de Somalia, hoy más que nunca, debe ser tratado con un enfoque dedicado y honesto que

esté alejado del laberinto de las sensibilidades políticas internacionales, de la polarización política y de los intereses mezquinos. El trato que se otorgue a Somalia a nivel internacional, especialmente en las Naciones Unidas, debe ser neutral, sin sesgos y objetivo, alejado de las sensibilidades del pasado reciente, y tenemos la certeza de que así será. Esto proporcionará el impulso necesario para la unificación de la sociedad somalí, que tendrá lugar después de una reconciliación general. Consideramos que el actual Gobierno de transición nacional en Somalia se está esforzando por lograr ese objetivo.

El que se le haya dado al Primer Ministro de Somalia la oportunidad de hablar hoy ante el Consejo de Seguridad y, de hecho, la celebración de este debate público para permitir a los Estados Miembros, y a los Estados árabes en particular, expresar sus opiniones son en sí mismos hechos muy alentadores. Esperamos que el Consejo siga actuando de la misma forma al encarar situaciones humanitarias similares cuya solución contribuiría en gran medida a la paz y la seguridad internacionales.

Tras haber escuchado hoy las declaraciones de algunos miembros del Consejo de Seguridad, nos damos cuenta de que existe un evidente sentimiento de indecisión. Los motivos que se mencionaron exigen más bien, a nuestro entender, la intervención del Consejo y no el titubeo y la renuencia del Consejo a adoptar una posición. Como dijo esta mañana el Embajador de la Jamahiriya Árabe Libia, persistir en la indecisión no sólo no ayudará a resolver los problemas de Somalia sino que contribuirá a su empeoramiento. Por lo tanto, expresamos la esperanza de que el Consejo adopte una postura más positiva para ayudar al Gobierno de transición nacional y al pueblo de Somalia a superar sus problemas y sus dificultades.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Iraq las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Kenya, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Jalang'o** (Kenya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de octubre. También felicito a su predecesor, el Embajador Levitte, de Francia.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para hacer uso de la palabra ante el Consejo en relación con el informe del Secretario General sobre la situación en Somalia, que esta mañana presentó el Representante del Secretario General. Mi delegación acoge con gran beneplácito este informe tan completo. También agradecemos la detallada exposición de esta mañana del Primer Ministro del Gobierno de transición nacional de Somalia sobre la evolución de la situación en ese país y sobre las formas en que se puede ayudar a Somalia.

Mi delegación le da una cálida bienvenida al Gobierno de transición nacional de Somalia al seno de la comunidad internacional para que desempeñe su papel en nombre del pueblo de Somalia, que desde hace tanto tiempo se ha visto privado de esa oportunidad importante y vital.

Como dijo hace unos momentos el representante de Etiopía, Kenya, como vecino de Somalia, conoce demasiado bien los problemas que han aquejado a Somalia desde 1991. Hemos compartido el dolor y las lágrimas de Somalia como vecinos y como amigos. Por lo tanto, seguimos apoyando todos los procesos de paz en curso, incluida la tarea de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) de aplicar los mecanismos acordados en la cumbre de Jartum celebrada en noviembre de 2000.

Mi delegación también se suma al llamamiento que hizo hace unos minutos el Embajador de Etiopía para que se preste asistencia humanitaria inmediata a los miles de refugiados somalíes que se encuentran en los países vecinos, entre ellos Kenya.

Se han realizado muchos esfuerzos a través del IGAD, la Organización de la Unidad Africana, la Unión Europea, las Naciones Unidas y otras instituciones para encontrar una solución duradera a los problemas de Somalia provocados por la falta de un gobierno central durante los últimos 10 años. Por fin vemos hacerse realidad nuestra esperanza al ver al Gobierno de transición nacional de Somalia, y es por ello que les damos la bienvenida entre nosotros, después de tantos años, al Primer Ministro y jefe del Gobierno de transición nacional de Somalia y al Representante Permanente de Somalia.

El Secretario General dice en su informe que

“la situación de seguridad no permitía desplegar una oficina de establecimiento de la paz en el país.” (S/2001/963, párr. 72)

Sin embargo, mi delegación celebra la posibilidad de establecer un Comité de Amigos de Somalia, como se indica en el párrafo 66 del informe. Como Estado miembro del IGAD, Kenya está dispuesta a participar en la labor de ese Comité con otros miembros del Foro de Asociados del IGAD.

Por último, mi delegación exhorta a las Naciones Unidas a que dupliquen sus esfuerzos por prestar asistencia al pueblo y el Gobierno de Somalia para que vuelvan a la normalidad lo antes posible mediante el establecimiento de instituciones nacionales viables y de órganos jurídicos y de seguridad, sobre todo para facilitar la recuperación económica y el desarrollo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Kenya las amables palabras que me ha dirigido.

Doy ahora la palabra al Sr. David Stephen para que responda a las observaciones y preguntas que se han planteado en el curso de nuestra reunión.

**Sr. Stephen** (*habla en inglés*): Me referiré brevemente a varios aspectos que han mencionado los miembros del Consejo durante el transcurso del debate.

El representante de Mauricio preguntó sobre el flujo de armas y si teníamos alguna idea de si la cantidad de armas que ingresaban al país había aumentado. El mandato y los recursos de mi oficina, que está situada en Nairobi, no en Somalia, lamentablemente no nos han permitido supervisar el flujo de armas hacia y desde el país. Cada cierto tiempo se hacen acusaciones de que ingresan armas al país. Lo que hacemos es instar a los que hacen esas denuncias a que las presenten al comité establecido en virtud de la resolución 733 (1992). Temo que eso sea todo lo que podemos hacer como oficina política con nuestro mandato actual y con los recursos de que disponemos.

Sin embargo, los miembros del Consejo observarán que en el párrafo 54 del informe se indica que el Presidente Daniel arap Moi, de Kenya, ha prohibido el 28 de julio el comercio entre Somalia y Kenya; uno de los motivos de esta prohibición fue, según informes, la preocupación del Presidente por el flujo de armas que va de Somalia a Kenya. Está muy claro que a medida que aumenta un conflicto, las armas se vuelven cada vez más valiosas. Pero al disminuir el conflicto las armas comienzan a salir fuera del país. Esta es una razón por la que los países vecinos, como los miembros

habrán percibido, están muy preocupados por la cuestión del flujo de armas desde Somalia.

El representante de Mauricio y el Presidente, hablando en su calidad de representante de su país, abordaron el tema de la seguridad. El representante de Mauricio preguntó si yo podía dar alguna estimación. Como los miembros saben, la seguridad es completamente diferente de las actividades políticas de la Secretaría, y yo no me aventuraría a ofrecer una opinión profesional. Pero yo visité Mogadishu en marzo, una semana antes de la toma de rehenes, y mi impresión en aquel momento fue que había bastante tirantez en la ciudad. No pude, más tarde, por razones de seguridad, visitar Mogadishu en casi siete meses, pero volví en una visita breve el 7 de septiembre, y mi impresión — si sirve de algo— fue que en la ciudad había mucha menos tirantez y que se habían alcanzado progresos en términos de policía durante esos meses.

La escasa respuesta de los donantes al Gobierno de transición nacional ha sido tocada por diversos representantes y miembros del Consejo, y el representante de Bangladesh, en concreto, preguntó si yo podía hacer observaciones sobre la cuestión. Obviamente esta pregunta debería formularse a los donantes; no puedo hablar en su nombre. Pero creo que había, al comienzo de este proceso, pocas expectativas por parte de los donantes. La experiencia de los donantes en Somalia en el pasado no los había alentado a pensar que se trataba de una empresa que tuviera posibilidades de éxito. Pero creo que ahora un número de donantes se está comprometiendo con el Gobierno de transición nacional y que alguna ayuda va a llegar.

Por último, los representantes de Malí y de Bangladesh preguntaron acerca del Comité de Amigos de Somalia. Esto, como dice el informe, es un asunto que será analizado en consultas posteriores. No existe un programa detallado. No se ha elaborado ningún esquema, y estoy seguro de que el Secretario General, en cuanto empiece las consultas, tendrá en cuenta las observaciones y puntualizaciones que se han hecho en el curso del debate, incluido el hecho de que varios miembros se han ofrecido para participar en esa actividad.

El Comité tiene dos propósitos. Uno es el de ayudar al desarrollo de un enfoque uniforme, que ha sido caracterizado como uno de los problemas en el contexto de Somalia, en otras palabras, una manera de permitir que los países interesados puedan escuchar los argumentos y comprender los puntos de vista de otros

países; y, en segundo lugar, simplemente como un medio de intercambio de información en otros contextos. Estoy pensando en Angola, que creo que ha sido mencionada por el Primer Ministro de Somalia, pero también en Centroamérica —El Salvador y Guatemala— donde el intercambio de información fue una función muy valiosa de esos grupos de amigos, o amigos del Secretario General, como se les ha denominado.

Creo que eso es todo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Stephen las aclaraciones que ha aportado.

Doy la palabra al Primer Ministro de Somalia, Sr. Ali Khalif Galaydh.

**Sr. Galaydh** (Somalia) (*habla en inglés*): Quiero agradecer a los miembros del Consejo y a los otros representantes, que tan generosos han sido en la bienvenida que nos han brindado a mi delegación y a mí personalmente a este debate abierto sobre Somalia. Las amables palabras y las ideas sobre cómo lograr una paz duradera en Somalia han sido muy alentadoras. Ahora sabemos que prácticamente todos en el Consejo son amigos de Somalia, de manera que si todos los miembros se convierten en amigos de Somalia, ello será digno de celebración.

Quisiera abordar tres o cuatro puntos que han sido realmente centrales en el debate. El primero es la cuestión de la misión consolidación de la paz después del conflicto. Sabemos que Somalia sufre de lo que ha sido llamado el síndrome somalí. Esto se remonta a 1993. Los que protagonizaron esos hechos son los mismos caudillos de hoy, los que están fuera del proceso de Arta. Son los mismos a quienes hemos instado a entablar el diálogo. Nos gustaría que así fuese, pero quisiera que el Consejo fuera consciente que lo que sucedió en octubre de 1993 no fue obra de gente sin importancia. No fue obra del Gobierno de transición nacional o de nadie relacionado con este Gobierno. Fue obra de los caudillos. Son los mismos que aún están entorpeciendo la paz en Somalia. Por lo que yo he oído hoy, la gente quiere saber qué ideas tienen. Si hubieran tenido ideas sobre la paz o la reconciliación en este país, las hubieran expuesto en algún momento durante el último decenio o antes.

Estamos en un círculo vicioso, porque si supuestamente las condiciones de seguridad en Somalia y en Mogadishu no son ni suficientes ni adecuadas para permitir el envío de personal de las Naciones Unidas,

entonces no existen posibilidades de promover la paz, la seguridad y la estabilidad en Somalia, porque los donantes se mantendrán al margen. No habrá ninguna ayuda significativa para la reconstrucción y el desarrollo, y por lo tanto, estamos presos en este círculo vicioso.

Quisiera someter a la atención de aquellos que están algo nerviosos acerca de la seguridad del personal de las Naciones Unidas —y estamos completamente de acuerdo con ellos— el hecho de que tenemos que establecer un equilibrio entre la seguridad de un reducido número de personal de las Naciones Unidas, con toda la importancia que tienen sus vidas, y el destino de todo un país. Permítaseme añadir que Somalia no debería ser juzgado por un diferente patrón que otros países lo han sido y lo están siendo.

Somalia, a pesar del síndrome somalí, es un miembro de las Naciones Unidas. Ha sido miembro de todas las organizaciones regionales y subregionales, y todo lo que pedimos es ser tratados como otros países con idénticos problemas posteriores a un conflicto. Las Naciones Unidas no han temido ni han evitado enviar misiones de paz a Sierra Leona, a Liberia, a Timor Oriental, a Kosovo, a Bosnia, ¿por qué, entonces, se excluye a Somalia a través de estrictos y exigentes criterios de plena seguridad? Esto nos desconcierta.

Lo que varios miembros del Consejo han sugerido para salir de este atolladero, es el envío de una misión de verificación a Mogadishu y a Somalia. Es una cuestión importante no sólo para nosotros y para el pueblo somalí, sino también para la región y para la paz y la seguridad internacionales. Como señaló el Embajador de Francia, no se trata solamente de enviar una misión en algún momento, sino que existe la necesidad de una evaluación frecuente de la situación de seguridad. Solamente entonces el Consejo estará bien informado.

Me gustaría abordar brevemente el asunto de la reconciliación nacional en Somalia. El proceso de paz de Arta fue concebido por el Presidente Ismail Omar Guelleh. Ha tenido éxito por una razón: porque era distinto de los 12 que lo precedieron. Los otros 12 fueron hechos a la medida de los caudillos, de los individuos que se representaban solo a sí mismos y que de hecho no tenían derecho a hablar en nombre del pueblo somalí, o de sus clanes o subclanes.

El proceso de Arta tuvo éxito porque era un proceso somalí. Estaba centrado en las deliberaciones

de la sociedad civil de Somalia. No hay ninguna otra alternativa.

Quiero que quede muy claro. Esta es la única manera de proceder. Si alguien tiene otras ideas, quisiéramos escucharlas. De nada sirve decir: “Vamos a tener una política de puertas abiertas. Todo somalí tiene derecho a que se le pida su opinión”. Muy bien, pero Somalia ha atravesado por un largo período de 10 años y la comunidad internacional ha estado tratando denodadamente de imponernos una solución. Eso no va a funcionar. Punto. No hay otra alternativa. Sugiero que los miembros del Consejo acepten los hechos del terreno: ningún caudillo ni grupo de caudillos puede llevar la paz y la estabilidad a Somalia. Ningún grupo de ancianos de algún clan, ni de personas con antecedentes brillantes, pueden llevar la paz y la reconciliación a Somalia. Los somalíes se han manifestado. Se reunieron en Arta en donde pasaron seis meses y lo que allí decidieron es lo único que tiene validez.

Si hay personas que creen que pueden imponer una solución a Somalia, es mejor que lo piensen dos veces, porque será un ejercicio inútil. Quienes creen que porque tienen extensas fronteras con Somalia y una larga y turbulenta historia con Somalia, o intereses vitales en Somalia, tienen garantizada una entrada a la historia somalí y un papel en la determinación de su curso, pueden irse con su música a otra parte. Eso no funcionará en Somalia.

Acogemos con agrado a los amigos de Somalia. Celebramos la ayuda de la comunidad internacional, porque nosotros no hemos sido capaces de estar a la altura de nuestra tarea histórica. Nosotros mismos nos hemos infligido profundas heridas. Hemos perdido casi dos generaciones y no tenemos garantías de que podamos siquiera salvar a la siguiente o a las dos siguientes generaciones. Acogemos con agrado a los amigos de Somalia. Acogemos cualquier propuesta constructiva y positiva para ayudarnos. Sr. Presidente: Usted nos ha brindado la oportunidad de compartir con ustedes nuestras ideas, preocupaciones y temores. Creemos que debe tratarse a este Consejo con más respeto por lo que se refiere a los supuestos hechos que le presentan los denominados expertos.

Como gran ejemplo de culpa por asociación, el representante de un miembro de las Naciones Unidas, nuestro vecino Etiopía, afirmó que nosotros sabemos que Al Qaeda había realizado operaciones en Somalia y, además, que incluso algunos miembros del Gobierno de

transición nacional eran extremistas, es decir, que estaban en contubernio con Al Qaeda. Se trata de acusaciones sumamente graves. ¿Está Etiopía en posesión de pruebas? Hemos escuchado toda estas indirectas. Hemos escuchado todas estas aseveraciones egoístas. Ahora queremos ver los hechos que las sustentan. No dejaremos de hacer frente a nuestras responsabilidades ante nuestro pueblo y ante la comunidad internacional. Se afirmó que hubo barcos que zarparon del Afganistán, que no tiene salida al mar, hacia puertos somalíes llevando armas y dirigentes de Al Qaeda. Se trata de afirmaciones sin sentido que no ayudan a nuestra causa.

No quiero empezar a calumniar a otros en este Consejo, pues no me parece que sería adecuado. Sin embargo, sería poco responsable si no respondiera a las afirmaciones de que el Gobierno de transición nacional está en contubernio con Al Qaeda y los fundamentalistas. Quisiéramos hacer todo lo posible para hacer frente a nuestra responsabilidad en virtud de la resolución 1373 (2001). Queremos hacerlo, pero no para ayudar a otros, sino en nuestra propia defensa; no por hacerle un favor a nadie. Y si tenemos que hacerlo apenas con nuestras manos, lo haremos. Pero sí quisiéramos que la comunidad internacional estuviera mejor informada. Quienes pretenden conocer los hechos —los supuestos *cognoscenti*— no están ayudándonos a salir de esta dificultad, de esta amenaza mundial. El acusar a Estados Miembros por motivos egoístas no ayudará a nadie ni ayudará al Consejo.

El llamamiento en pro de la asistencia humanitaria para los desgraciados somalíes es algo que acogemos con agrado. La mejor ayuda extranjera para Somalia sería la lluvia, pero eso es algo que nos ha sido esquivo por casi dos o tres temporadas. No estamos exagerando, la situación es muy difícil. Unido a ello está el hecho de que la enorme mayoría de los somalíes son pastores y dependen del ganado y no podemos exportar ganado por temor a la fiebre del Valle del Rift. Esta combinación de la sequía y la imposibilidad de exportar ganado han causado un grave daño a todo el sustento de un gran porcentaje de la población somalí.

Quisiera decir algunas palabras sobre la cuestión de la asistencia humanitaria y económica y sobre lo que se ha suministrado a Somalia. De conformidad con el informe de la Asamblea General sobre asistencia humanitaria, se supone que Somalia recibió alrededor de 100 millones de dólares en los últimos 12 meses. Supuestamente, 50 millones de dólares los suministraron organismos de las Naciones Unidas. La seguridad es la

cuestión más importante para el país y para la población somalí; sin embargo, se nos dice que se ha proporcionado menos de 1 millón de dólares para la seguridad, para capacitación de la policía, salarios, o incluso para la alimentación de las fuerzas de policía y seguridad. Nos parece un poco sorprendente, pues si la seguridad es fundamental para lograr la paz y la estabilidad en Somalia, y si la comunidad internacional ha proporcionado 100 millones de dólares, cabría pensar que al menos una buena parte de este dinero se habría gastado en seguridad, en las fuerzas de policía o en la recolección de información, por ejemplo, para combatir el terrorismo internacional. Eso es lo que se ha hecho en los 12 últimos meses.

Honestamente, no esperamos mucho de esa fuente. Hemos presionado en este sentido y en todas nuestras conversaciones con los donantes y con las Naciones Unidas siempre hemos afirmado que la mejor manera de ayudarnos es ayudando a establecer fuerzas de policía y de seguridad. No obstante, no es mucho lo que hemos recibido, como se indica en el informe que he mencionado.

¿Cómo podemos hacer frente a nuestra responsabilidad de conformidad con la resolución 1373 (2001)? He sostenido algunas conversaciones con los Embajadores del Reino Unido, de Francia y de Rusia. Nos gustaría tener conversaciones bilaterales. Si la Unión Europea, o países que actúen bilateralmente, o las Naciones Unidas pueden ayudarnos con esto, esa sería nuestra prioridad.

Nuestra segunda prioridad se sitúa en la esfera de la reconciliación nacional. Es verdad que las personas con quienes tratamos son caudillos de la guerra. Tratamos con personas que no tienen idea de lo que debe hacerse por Somalia, que no tienen ninguna visión de Somalia. No obstante, nos gustaría sentarnos con ellos, pero nadie puede imponernos una solución.

En cuanto a lo que hemos recibido en forma de asistencia de un vecino, no se trata, pese a las alegaciones, de armas que llegan por barco o por aire. Las únicas armas que llegan a Somalia vienen en camión y provienen de una sola fuente. Lamentablemente, no son sólo armas pequeñas. Me duele decir esto: se están sembrando minas terrestres en zonas urbanas. Si ese es el regalo, la firma, de un amigo, entonces es un contrasentido. Si los amigos están para eso, es doloroso. Esas armas matan de manera indiscriminada, y principalmente a civiles.

Quisiera concluir agradeciendo al Presidente la oportunidad que nos ha brindado, que nos ha permitido saber quiénes tienen buena voluntad para con Somalia, quiénes son los amigos de Somalia y quiénes no son amigos de Somalia.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de Somalia por su declaración final.

Como he dicho al comienzo de esta sesión, para Irlanda ha constituido una prioridad de la presidencia del Consejo velar por que se llevase a cabo un debate público sobre Somalia, debate que debería haberse celebrado hace tiempo. Estimo que hoy hemos mantenido un intercambio de opiniones muy útil. En los próximos

días, los miembros del Consejo de Seguridad elaborarán un proyecto de declaración presidencial, que se basará en el amplio debate que acabamos de celebrar. Espero que estemos en condiciones de finalizar la declaración presidencial a comienzos de la próxima semana y que esa declaración sea muestra del compromiso del Consejo de Seguridad de apoyar a Somalia y al pueblo somalí.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 17.15 horas.*